

Para un breve perfil de Roberto Fernández Retamar y la cultura de Nuestra América

Christian Arias Barona¹

En el siglo XIX, José Martí acuñó con precisión el término “América europea” para referirse a la visión supremacista del “hombre blanco” y civilizador, que “aprendió” del colonizador europeo a dominar a los pueblos del “nuevo mundo”. Repudió la colonización cultural que hacía que intelectuales de nuestro continente adularan la premisa de “civilización o barbarie”, de la que Domingo Faustino Sarmiento fue pregonero y con quien Martí supo polemizar diciendo: no hay batalla entre la civilización y la barbarie, sino entre la falsa erudición y la naturaleza². Luego, Roberto Fernández Retamar, extraordinario conocedor de la literatura latinoamericana y caribeña, presentó con atino la polémica entre Martí y Sarmiento aclarando el sentido de la palabra “barbarie”, para indicar que “la supuesta barbarie de nuestros pueblos ha sido inventada con crudo cinismo por ‘quienes desean la tierra ajena’”³. Contrario al argumento civilizador del “hombre de Europa o de la América europea”, Fernández Retamar recurrió a la metáfora shakespeariana de *Caliban*⁴ para describir a la “barbarie” del Tercer Mundo, a la periferia en resistencia, al antimperialismo condensado en la cultura del Caribe y el pueblo del profeta José Martí.

Caliban es el ensayo más conocido de Roberto Fernández Retamar. Apareció por primera vez en la revista cubana *Casa de las Américas* en su

1 Político, investigador del Grupo de Estudios de Pensamiento Crítico Colombiano IEALC – UBA.

2 José Martí. “Una distribución de diplomas en un colegio de los Estados Unidos” en *Obras Completas*, VIII, 1884. p. 442 citado por Roberto Fernández Retamar en *Todo Caliban*. La Habana: Fondo Cultural del ALBA, 2006. p. 47. Véase también “De ‘algunos usos de civilización y barbarie’” en *Fervor de la Argentina*. La Habana: Casa Editora Abril, 2013. pp. 269-286, aquí se profundiza en la polémica con Sarmiento y Bartolomé Mitre, rastreando las tesis sarmientinas en África

3 Roberto Fernández Retamar. *Todo Caliban*. La Habana: Fondo Cultural del ALBA, 2006. p. 48.

4 “CALIBÁN ES UN anagrama forjado por Shakespeare a partir de “caníbal” —expresión que, en el sentido de antropófago, ya había empleado en otras obras como *La tercera parte del rey Enrique VI* y *Otelo*—, y este término, a su vez, proviene de “caribe”. Los caribes, antes de la llegada de los europeos, a quienes hicieron una resistencia heroica, eran los más valientes, los más batalladores habitantes de las mismas tierras que ahora ocupamos nosotros. Su nombre es perpetuado por el Mar Caribe (al que algunos llaman simpáticamente el Mediterráneo americano; algo así como si nosotros llamáramos al Mediterráneo el Caribe europeo). Pero ese nombre, en sí mismo —*caribe*—, y en su deformación *caníbal*, ha quedado perpetuado, a los ojos de los europeos, sobre todo de manera infamante. Es este término, este sentido el que recoge y elabora Shakespeare en su complejo símbolo. Por la importancia excepcional que tiene para nosotros, vale la pena trazar sumariamente su historia.” Op.cit. pp. 16-17.

edición N.º 68 de 1971⁵, dedicada al debate sobre cultura y revolución en la América Latina. Fue prologado en distintas ediciones e idiomas por intelectuales como Fredric Jamenson, destacado crítico cultural y duro cuestionador del posmodernismo⁶ como corriente ajena al pensamiento crítico y reproductora de las ideologías dominantes. El ensayo explora en una abundante bibliografía el periplo literario de Caliban, un personaje de *La Tempestad* (1612), la última obra de William Shakespeare, que ha sido usado como “personaje conceptual” por la corriente cultural del modernismo⁷ latinoamericano. En la interpretación que propone Roberto Fernández Retamar coincidiendo (entre otros) con el argentino Aníbal Ponce⁸, Caliban representa la identidad cultural de los pueblos del Tercer Mundo y sus luchas de liberación frente a Próspero, interpretado como el imperialismo, aquel invasor que impone su cultura y despoja con violencia. Otro personaje, Ariel, que es visto como el intelectual (genio del aire), está en la disputa entre el intelectual “tradicional” desinteresado por la acción al servicio de Próspero, y el llamado a ser “orgánico” en el proceso de liberación⁹. *Caliban* acompañó desde la década de 1960 un programa de investigación y un derrotero político que Fernández Retamar actualizó en sucesivos ensayos que terminaron componiendo *Todo Caliban* en 1991 y que recorre con vivacidad toda su obra¹⁰.

Sin vacilación, enfrentó desde la trinchera de la revista *Orígenes y Casa de las Américas* la batalla cultural contra el colonialismo estadounidense, promovido en proyectos como las revistas *Mundo Nuevo y Libre* (cuya unión

5 Roberto Fernández Retamar. “Caliban” en *Revista Casa de las Américas N.º 68*. La Habana: Casa de las Américas, 1971. p. 124-151.

6 Un análisis de su origen y una crítica demoledora al posmodernismo, puede encontrarse en su ensayo “Posmodernismo o la lógica cultural del capitalismo tardío” en *Ensayos sobre el posmodernismo*. Buenos Aires: Imago Mundi, 1991. pp. 14-86

7 Para una explicación sobre el concepto de modernismo y su distinción de las corrientes europeas en la generación de 1898, véase de Roberto Fernández Retamar “Modernismo, 98, subdesarrollo” en *Para el perfil definitivo del hombre*. La Habana: Letras Cubanas, 1995. pp. 120-127.

8 Fernández Retamar cita el tercer capítulo “Ariel o la agonía de una obstinada ilusión” en *Humanismo burgués y humanismo proletario*, publicado en Buenos Aires en 1935. Existe además una imprescindible conexión entre Aníbal Ponce y el Ernesto Guevara, ya que éste estudió sus libros en su juventud y mantuvo amistad con Gustavo Roca, hijo del líder de la Reforma Universitaria del 18; véase de Néstor Kohan. *De Ingenieros al Che. Ensayos sobre el marxismo argentino y latinoamericano*. Buenos Aires: Biblos, 2000.

9 Véase de Néstor Kohan *Caliban y la cultura insurgente*. Buenos Aires, 2011. Disponible en: <http://cipec.nuevaradio.org/b2-img/CalibanylaculturainsurgenteNestorKohan.pdf>

10 También se recomienda la lectura de su ensayo *Contra la leyenda negra*, La Habana, 1976. En él, se estudia el papel de Europa en el proceso de conquista y las versiones que intentan concentrar el colonialismo solo en España. Disponible en: <https://cdigital.uv.mx/bitstream/handle/123456789/7259/19765P4.pdf;sequence=2>

explícita su proyecto histórico: el “mundo libre” occidental). La revelación de la manipulación de la CIA detrás de *Mundo Nuevo*, dirigida entonces por Emir Rodríguez Monegal, condujo a su desaparición y recuperó la senda de debate sobre el “imperio cultural”¹¹. La Guerra Fría cultural había alcanzado a través de tentáculos encubiertos, los más prestigiosos nombres de la intelectualidad para reunirles en el Congreso por la Libertad de la Cultura, al que Fernández Retamar presentó una batalla de ideas de la mano de una liga de perspicaces críticos del pensamiento único que intentaba promover los valores de la “democracia occidental”, claro está, sin denunciar sus atrocidades y tropelías contra los pueblos del Tercer Mundo.

En *Fervor de la Argentina* (1993), libro homenaje que reúne una serie fragmentos de artículos publicados en *Casa*, destellan por su parte entre cartas y poemas, nombres como Ezequiel Martínez Estrada, Julio Cortázar, Juan Gelman, Ernesto “Che” Guevara, Rodolfo Walsh, María Rosa Oliver, Haroldo Conti, Francisco “Paco” Urondo y Mimí Langer. La experiencia de la Revolución Cubana y su compromiso con ella, lo llevaron a compartir personalmente con ellas y ellos. Con el Che, tuvo oportunidad de compartir su visión del mundo, debatir sobre las derivas de la URSS y hasta entablar un diálogo (inconcluso), con el más fraterno espíritu crítico, sobre *El socialismo y el hombre en Cuba*¹². Fernández Retamar nunca pudo hacer efectivo el diálogo, ya que como cuenta en su introducción a la carta publicada como “Para un diálogo (inconcluso) sobre ‘El hombre y el socialismo en Cuba’”¹³, al momento de entregarla al emisario el Che ya había partido de Cuba a hacer realidad sus hipótesis emancipatorias del Tercer Mundo.

11 Una referencia importante de éste debate está en el dossier “Imperialismo y Ciencias Sociales” de la revista cubana *Referencias*, mayo – junio, 1970. La citada edición contiene una antología de ensayos que denuncian el “espionaje sociológico”, como lo llamó Gregorio Selser en su investigación sobre el proyecto AGILE, del mismo modo que se manifiesta en el Proyecto CAMELOT y la más refinada forma de penetración cultural en la academia con el Proyecto MARGINALIDAD, criticado entre otros por Daniel Hopen y Daniel Goldstein. Uno de los estudios más completos sobre el papel de la CIA en la penetración cultural y el reclutamiento de intelectuales puede encontrarse en el trabajo de Frances Stonor Saunders. *La CIA y la Guerra Fría Cultural*. Madrid: Debate, 2001. Una reseña crítica del mismo libro fue publicada por James Petras en la *Monthly Review* en el mismo año y traducida en 2001 puede hallarse en https://archivochile.com/Imperialismo/us_contra_pueb/UScontrapuebl0009.pdf

12 El artículo fue enviado a principios de 1965 en una carta a Carlos Quijano, director del semanario *Marcha* de Uruguay y publicada el 12 de marzo de ese año.

13 Publicado en una antología de textos de su autoría titulada *Cuba defendida*. Buenos Aires: Nuestra América, 2004. pp. 178-191. Se encuentra disponible en la web del Centro de Estudios en Pensamiento Crítico (CIPEC): <http://cipec.nuevaradio.org/b2-img/RetamarParaundilogoinconclusoconelChePOSTA.pdf>

Con una vocación inagotable de ejercicio crítico, Fernández Retamar se enfrentó también al relato de Jorge Luis Borges, cuestionando su espíritu liberal y elitista. Siendo un admirador y conocedor profundo de su obra¹⁴, destinó líneas tanto en *Caliban* como en *Fervor de la Argentina* para discrepar con su admiración a Europa y su repulsión a la América de Martí y Mariátegui. Mirando a su Tercer Mundo, compartió las mismas preocupaciones que tantas y tantos como Mario Benedetti en su ensayo *El escritor latinoamericano y la revolución posible* (1968), o de Gabriel García Márquez en *La soledad de América Latina* (1982), ambos perseguidos por su crítica y acogidos en *Casa de las Américas*, institución que dirigió desde 1986.

En sus últimos días, reavivó una batalla de ideas para encender una polémica con Mario Vargas Llosa, devenido en el más feroz publicista del liberalismo de la región. Si bien el debate tiene antecedentes¹⁵, Fernández Retamar entendió que era hora de disparar una crítica fulminante y provocadora para recuperar los bríos en el campo del pensamiento crítico, misión que encomendó al sociólogo marxista Atilio Borón. La tarea concluyó en una reciente publicación que disecciona con un rigor teórico metodológico admirable, todas las imprecisiones y vaguedades que Vargas Llosa comete en *La llamada de la tribu* (2018) para lucirse, según Borón, como un “divulgador, inteligente y que plantea sus tesis con un estilo elegante y seductor”¹⁶ pero con una mediocridad espantosa en sus argumentos que le impiden lograr la tentativa de parecer un conocedor de la filosofía política. Pese a su endeble elaboración teórica, su propaganda ha sido eficaz, lo que da a la crítica sobre ésta una atinada relevancia.

La cultura de Nuestra América se impone vibrante desde las resistencias contra el colonialismo y el intento de creación heroica de patriotas como Simón Bolívar, José de San Martín y más tarde José Martí, y su ejemplo se distancia del remedo de dominación colonial a la criolla que fundó la oligarquía de Bartolomé Mitre, Domingo Sarmiento y Julio Roca, o Francisco

14 Publicó una compilación de escritos de Jorge Luis Borges llamada *Páginas escogidas*. La Habana: Casa de las Américas, 1988.

15 Véase *Cuba defendida*, originalmente publicado en 1996 y reeditado por Letras Cubanas, La Habana, 2004.

16 Atilio A. Borón. *El hechicero de la tribu. Mario Vargas Llosa y el liberalismo en América Latina*, Benos Aires: Akal – Inter Pares, 2019, p. 32.

de Paula Santander, Miguel Antonio Caro y Rafael Núñez. Sobre esa historia y en busca de nuestras raíces, Roberto Fernández Retamar nos legó una invitación a José Martí y una provocación a romper los moldes, a repudiar la docilidad y a visitar la historia de Nuestra América, la América “mestiza”, a conocer nuestras gracias, nuestras resistencias y echar a andar una nueva marcha de gigantes, indetenible, incontenible hasta lograr la definitiva independencia.

De su titánica obra, nos deja un camino a seguir y un mensaje en su partida un 20 de julio del 2019, a 209 años de la primera independencia de Colombia.

“Si algo me inquieta hoy en la expresión “Tercer Mundo”, es la degradación que acaso involuntariamente supone. No hay más que un mundo, donde luchan opresores y oprimidos, y donde estos últimos obtendrán más temprano que tarde la victoria. Nuestra América está aportando sus matices a esta lucha, a esta victoria. La tempestad no ha amainado. Pero en tierra firme se ven erguirse los naufragos de *La Tempestad*, *Crusoe* y *Gulliver*, a los que esperan no sólo a Próspero, Ariel y Caliban, Don Quijote, Viernes y Fausto, sino también Sofía y Oliveira, el Coronel Aureliano Buendía y, a mitad de camino entre la historia y el sueño, Marx y Lenin, Bolívar y Martí, Sandino y el Che Guevara (La Habana. 13 de marzo de 1986)”¹⁷

A Roberto Fernández Retamar el martiano, el bolivariano, el calibanezco hombre de éste mundo.

Hasta la victoria siempre

VENCEREMOS

Buenos Aires, 22 de julio de 2019

¹⁷ Roberto Fernández Retamar. “Caliban revisitado” en *Todo Caliban*. La Habana: Fondo Cultural del ALBA, 2006. pp. 100-117. El original apareció en *Casa de las Américas*, N.º 157, julio-agosto, 1986.